

DOMUND 2006

Queridos hermanos y hermanas misioneros de la Archidiócesis, queridos hermanos y hermanas de esta Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz: ¡El Señor os dé la paz!

El domingo día 18 de octubre celebraremos el *DOMUND, Día Mundial de las Misiones*. Este año tiene como lema “*Uno en Cristo, unidos en la misión*”. Establecido por el Papa Pío XI, este año el DOMUND cumple 100 años. 100 años haciéndonos partícipes de la misión y abriendo nuestros corazones hasta los confines de la tierra. 100 años de entrega, de servicio, de esperanza compartida. 100 años: una invitación fuerte a renovar nuestro compromiso para que nadie se sienta olvidado y que nadie se vea privado de la alegría del Evangelio. 100 años: una llamada a salir al encuentro de los demás para llevarles la fuerza liberadora del Evangelio.

El *DOMUND* quiere ser una llamada de atención sobre la responsabilidad de todos los cristianos en la evangelización y nos invita a todos a amar y apoyar, con nuestra oración y nuestros donativos, la causa misionera. Los misioneros no llevan solamente palabras, sino que ofrecen su vida: anuncian a Jesucristo, acompañan a las personas y trabajan por la dignidad humana, la educación, la salud y la promoción de los más vulnerables. Los misioneros dan a conocer a todos el mensaje de Jesús, especialmente entre los más pobres y en aquellos lugares del mundo donde el Evangelio está en sus comienzos y la Iglesia aún no está bien asentada. Su trabajo se desarrolla, generalmente en las fronteras no solo geográficas, sino también en las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las marcadas por la injusticia, la ignorancia del pensamiento y las de toda clase de miseria.

La Iglesia está llamada a salir, a ir al encuentro de todos los pueblos y a proponerles, con respeto y mucha humildad, la Buena Noticia del Evangelio. El Papa Francisco ha repetido en varias ocasiones que es preferible una Iglesia "accidentada" o "herida" por salir a las calles a anunciar el Evangelio, que una Iglesia enferma por cerrarse en sí misma. Cuando la comunidad de fe se aísla, se protege en exceso y se repliega sobre sus propias normas o pequeñas seguridades, cae en la autorreferencialidad y enferma espiritualmente. Salir implica vulnerabilidad y el riesgo de cometer errores o sufrir "accidentes", pero el Papa Francisco considera que este movimiento vivo es mucho más sano que la parálisis del miedo. El DOMUND nos recuerda que la Iglesia no vive para sí misma, sino que existe para anunciar el Evangelio y ponerse al servicio de la humanidad.

Al celebrar el centenario del DOMUND, queremos dar gracias por tantos misioneros y misioneras que, durante estos cien años, han entregado su vida al servicio del Evangelio y de los más necesitados, particularmente de nuestra Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz. Pero también queremos mirar hacia delante. El mundo sigue necesitando esperanza, fraternidad y personas dispuestas a entregar su vida por los demás. El mejor homenaje a los cien años del DOMUND es conseguir que nazca en nosotros una nueva conciencia misionera: una Iglesia que no se encierra en sí misma sino que sale al encuentro de todos, especialmente de los más pobres. “La Iglesia, también nuestra Iglesia particular, debe ser como Dios: siempre en salida” (Papa Francisco) ¡Apostemos por una Iglesia en salida!

No todos podemos ir a países lejanos, a los 1.133 territorios de misión, pero todos podemos y hemos de sentirnos misioneros mediante la oración, la colaboración económica, el voluntariado, la solidaridad y el testimonio cotidiano del Evangelio, recordando, además, que también nuestra Archidiócesis es territorio de misión y que, precisamente por ello, nuestras parroquias y comunidades cristianas están llamadas a recuperar el entusiasmo misionero. No podemos esperar a que las personas vengan a nosotros: necesitamos salir a su encuentro,

escuchar sus preguntas, compartir sus esperanzas y ofrecerle la alegría del encuentro con Jesucristo. Eso es lo que nos pide el *Primer Anuncio* que aparece en el *Plan Diocesano de Pastoral* como el primer objetivo para este año pastoral. En este contexto hemos de afirmar con León XIV: “Nuestras comunidades están llamadas a salir a los varios tipos de fronteras que puedan existir, para ofrecer a todos la palabra de salvación que Jesús vino a traer”. Se trata de abrirse a horizontes de vida que ofrezcan esperanza a cuantos viven en las periferias existenciales y aún no han experimentado, o han perdido, la fuerza y la luz del encuentro con Cristo. Tú, sacerdote, consagrado, laico, ¿te has preguntado qué te está pidiendo el Señor a la luz de la celebración del DOMUND?

Por otra parte, el DOMUND nos invita a ser solidarios, a orar por los misioneros y a apoyarles con nuestros donativos. También aquí es necesario recordar que “hay más alegría en dar que en recibir” (*Hch* 20, 35) y que “es dando como se recibe” (San Francisco). Seamos generosos con las misiones, sabiendo que en generosidad Dios nunca se deja ganar.

Vuestro pastor y hermano que os bendice y abraza a todos

+ Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Arzobispo de Mérida-Badajoz